

1537  
20-2-65

175  
D

# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª É P O C A  
Año 1963 - Número 119



SEVILLA  
PUBLICACIONES  
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL



100

# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTORICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA



REPRODUCIDA EN EL ARCHIVO HISTORICO DE LA CIUDAD DE SEVILLA

EJEMPLAR NÚM. 001

DEPÓSITO LEGAL, SE - 25 - 1958



IMPRESO EN ESPAÑA.

EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA PROVINCIAL  
SAN LUIS, 29. — SEVILLA.

# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA  
HISTÓRICA, LITERARIA  
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL



2.<sup>a</sup> Epoca  
Año 1963



Tomo XXXVIII  
Número 119

PUBLICACIONES  
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL  
DE SEVILLA

# ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª ÉPOCA

1963

M A Y O - J U N I O

Número 119

## CONSEJO DE REDACCIÓN

EXCMO. Sr. D. MIGUEL MAESTRE Y LASSO DE LA VEGA, Presidente de la Diputación Provincial.—EXCMO. Sr. D. José HERNÁNDEZ DÍAZ.—Sr. D. Jesús ARELLANO CATALÁN.—Sr. D. FRANCISCO LÓPEZ ESTRADA. Sr. D. ANTONIO MUÑOZ OREJÓN.—Sr. D. Luis TORO BUIZA.—Sr. Secretario de la Diputación Provincial. Sr Interventor de la Diputación Provincial.

Director—Sr. D. Manuel JUSTINIANO Y MARTÍNEZ,  
Secretario de Redacción.—Sr. D. José Manuel CUENCA TORIBIO.

Administrador.—D.ª Araceli SHAW GARCÍA.

Viceadministrador:—Srta. Francisca CABRERA FERNÁNDEZ.

## S U M A R I O

Págs.

### ARTICULOS

- Francisco Collantes de Terán y Delorme. *Memoria necrológica del Excmo. Sr. D. Celestino López Martínez*..... 253
- Antonio Domínguez Ortiz —*Don Antonio Pimentel de Prado, Gobernador de Cádiz*..... 261
- Felicidad Loscertales Abril.—*Historia política y militar de Sevilla en los primeros quince años del siglo XIX. (Conclusión)*..... 275
- José Martín Jiménez.—*Fillacion genealógica del caballero ecijano, pintado por Goya, don Juan de Saavedra Cerón y Melgar*..... 285

### MISCELANEA

- Francisco López Estrada.—*Alfredo Malo Zarco* (memoria necrológica). 295
- Alfredo Malo Zarco.—*El teatro de los Quintero*..... 297
- José María Madrazo y Madrazo.—*El caballo en la poesía árabe-andaluza*..... 301

### L I B R O S

- Vicente Rodríguez Casado.—*Conversaciones de historia de España*, por M. J. M..... 313
- Pedro Sáinz Rodríguez.—*Evolución de las ideas sobre la decadencia española*, por Manuel Sánchez Mantero..... 315
- Maximiliano Borrero Crespo —*Orígenes cuencanos*, por M. J. M..... 318
- Luigi Einaudi.—*Mitos y paradojas de la justicia tributaria*, por Francisco Javier Lasarte..... 318
- Ramón Menéndez Pidal.—*El Padre Las Casas. Su doble personalidad*, por Jorge Bernalles Ballesteros..... 320
- Raymond Panikkar.—*Humanismo y cruz*, por Carlos Pérez Ruiz..... 323
- José Luis Castillo Puche —*Paralelo 40*, por Manuel Ortiz Sánchez... 326
- Morán y Sánchez-Cabezudo, Benjamín —*El Cardenal Primado de España y el origen del Poder*, por J. B. O. .... 327
- V. García Hoz —*Principios de Pedagogía sistemática*, por Felicidad Loscertales..... 328
- Mariano Baquero Goyanes.—*Proceso de la novela actual*, por M. García-Viñó ..... 329
- Crónica de la Diputación*.—Cronista Oficial de la Provincia..... 331

## Presentación

### COLABORAN EN ESTE NÚMERO :

- *Francisco Collantes de Terán y Delorme,*  
Doctor en Filosofía y Letras, Cronista Oficial de la Ciudad,  
Profesor Auxiliar de la Facultad de Filosofía y Letras, autor,  
entre otras obras, del CATÁLOGO ARQUEOLÓGICO Y ARTÍSTICO  
DE LA PROVINCIA DE SEVILLA.
  
- *Antonio Domínguez Ortiz,*  
(Presentado en otro número).
  
- *Felicidad Loscertales Abril,*  
(Idem, ídem).
  
- *Francisco López Estrada,*  
Doctor en Filosofía y Letras, Catedrático de la misma Facul-  
tad en Sevilla, autor de buen número de trabajos de crítica li-  
teraria.
  
- *José Martín Jiménez,*  
Cronista Oficial de la ciudad de Ecija.



Presentación

# ERRATAS

En la página 318, donde dice: EUNADI y EINUDI debe leerse EINAUDI.

COLABORAN EN ESTA OBRA

Profesores de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de la Ciudad de México

Profesores de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de la Ciudad de México

Profesores de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de la Ciudad de México

Profesores de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de la Ciudad de México

Profesores de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de la Ciudad de México

Profesores de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de la Ciudad de México

Profesores de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de la Ciudad de México

Profesores de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de la Ciudad de México

Profesores de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de la Ciudad de México

Profesores de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de la Ciudad de México







# EL CABALLO

## EN

### LA POESÍA ARABE - ANDALUZA

Hay que remontarse a muy lejanos tiempos para encontrar ese punto donde, paradójicamente, se encuentran las paralelas vitales del hombre y el caballo. Desde las altas planicies asiáticas surcaron los mundos las líneas migratorias humana y caballar cuando circunstancias especiales lo exigían.

Al ser el caballo un animal de constitución dispuesta para la velocidad, es fácil concebir que la estepa es su mejor asiento y lo que hace, precisamente a la tal estepa, susceptible del "habitat" humano.

Gracias al caballo los nómadas comenzaron a desplegarse por la ancha geografía de la tierra, ayudados por las finas extremidades de sus corceles, a las que detenían muy pocos obstáculos naturales. Es ésta una ventaja que no estuvo nunca en manos de los pueblos cazadores.

Estas expansiones masivas no eran extrañas entre los dichos nómadas, que sabían hacerlas determinados por la necesidad de encontrar pastos para sus rebaños. La facilidad de los desplazamientos debía a que estas agrupaciones humanas no cambiaban, lo más mínimo, su género de vida, que desde el principio habían adaptado al movimiento y que les permitía hacer la guerra y la paz e incluso apelar a la huida en caso necesario.

El naturalista Buffón, en su obra "Le beuf et le cheval", apunta certeramente esta cualidad del nómada, con las palabras siguientes: *La huida es, hasta tal punto, una táctica natural entre los nómadas, que los rusos, antiguos nómadas imperfectamente fijados al terreno, recurrieron a ella cuando se vieron amenazados por Napoleón. Esta huida de todo un pueblo, ha-*

*ciendo el vacío delante de él, fue más cruel para el invasor que una derrota. Volviendo bridas, el cosaco sabía más que el mejor táctico de Occidente.*

Era la misma táctica que los moros empleaban contra españoles y franceses en Marruecos. Su nomadismo fue, casi siempre, su única superioridad.

El caballo llegó a Arabia a través de las buenas relaciones existentes entre el Salomón bíblico y los faraones egipcios, que motivaron el matrimonio de aquél con una hija de Psusemes, relaciones que trajeron como consecuencia el intercambio de regalos, entre los que figuraría el caballo.

Estos hechos históricos, que no sirvieron más que para conmover una región del Medio Oriente, iban a ser proyectados de repente, gracias a uno de esos fenómenos inesperados que la Providencia maneja con toda sabiduría.

El pueblo árabe era un conjunto nómada, intrascendente, que vivía ignorado en los desiertos, de espaldas a su formidable destino futuro. La revolución religiosa del Profeta había de lanzarlo hacia el mundo, donde dejarían una impronta imperecedera. Mahoma, conocedor mejor que nadie de sus proyectos, sueña con un imperio que nacería al galope, esto es, a lomos de corceles. Tal importancia dio el Reformador al caballo que su cuidado alcanzó la importancia de un rito religioso. *"En las crines de vuestros caballos —decía— lleváis la felicidad a la tierra, un espléndido botín y la recompensa eterna. Cada grano de cebada que dáis a vuestros caballos, lo apunta Dios en el libro de vuestras buenas obras"*.

Hay que hacer notar que el árabe siempre tuvo preferencias por las yeguas. De entre ellas eligió, en su día, las mejores y con ellas sentó los pilares de la raza árabe actual. Sus nombres, aromados un poco de leyenda, han llegado hasta nosotros: *Koheilan*, *Seglaoui*, *Abeyan*, *Habdan* y *Handani*. Estas denominaciones, correspondientes a las de cinco familias árabes, fueron inscritas en el *Kanseb*, especie de "Stud-book" de la raza.

De la misma farma que el Imperio Chino fue hostigado y, al fin, conquistado por los tártaros, los árabes se dirigieron al Norte de Africa y después a Europa para cumplir la misión renovadora de sus creencias.

Este cuidado del caballo que, por ordenación religiosa habían recibido del Profeta, hizo que en el siglo VIII los invasores poseyeran un nutrida y bien preparada caballería que haría posible sus golpes de mano y "razzias", fiados en su velocidad. Sin embargo, al llegar aquí se nota una discrepancia entre los distintos puntos de vista que enjuician la llegada de los ára-

bes a España. Hay autores que niegan la existencia de esa "tan perfecta caballería" y afirman que los invasores, no sólo llegaron a pie, sino que tras la conquista se dedicaron a fomentar y mejorar el caballo existente en el Sur de España.

Hay que reconocer como cierto que los árabes formaron sus propias yeguas con animales indígenas, una de ellas creada por Almanzor muy cerca de Córdoba, y que algunos ejemplares fueron exportados a las cortes norteafricanas, pero considero que tal discrepancia no tiene lugar, ya que es de suponer que los árabes vinieran a España militarmente preparados para la conquista de un reino, en apariencia floreciente, como el visigodo, y que la batalla de la Janda se dio entre dos ejércitos igualmente potentes, igualdad que no se hubiera dado si la caballería sólo hubiera estado en manos visigodas, lo que no quita para que, en los ocho siglos que dominaron España, tuvieran tiempo de comprobar las excelencias del caballo indígena y se ocuparan de su desarrollo y mejora.

A la vista de los hechos, no es de extrañar que un pueblo, imaginativo y soñador como el árabe, eligiera su animal preferido como tema para sus expansiones líricas.

Todo el proceso literario-afectivo de un país, sufre una serie de cambios de acuerdo con las directrices históricas del momento. Desde el árabe primitivo, fanático guerrero, conquistador infatigable, siempre sobre el caballo, sin techo ni suelo fijo a, árabe cultivado, seguro de sí, orgulloso de su pasado y de su presente—que no es sino una muestra de decadencia—, la idiosincrasia emocional pasó por muchos derroteros, mejor encrucijadas, pero siempre en ascenso.

Para hacer un breve repaso de la lírica arábigo-española, en lo que se refiere al caballo, considero oportuno establecer previamente una ordenación cronológica de las distintas etapas literarias.

Hasta la llegada de Mahoma, el árabe nómada creaba su propia lírica a tono con el medio circundante. El desierto, la noche, la amada, eran unas constantes poéticas de las cuales ninguna se destacaba sensiblemente. El medio era un todo lírico y los temas, simples facetas de ese ámbito natural.

Al pasar de los *omeyas* (nómadas) a los *abbasidas*, una especie de reyezuelos, la poesía tradicional pierde, por decirlo así, su razón de existir. Ya no hay un ámbito poético limitado, encuadrado por la Naturaleza libre. Al poeta ya no le interesan el desierto ni el animal, su amada no es la beduina libre sino la esclava del gineceo. En este período, comprendido entre los siglos VIII y X, se busca lo artificioso y falso.

Al comenzar el siglo X aparece un poeta de gran calidad que inicia lo que podríamos decir un movimiento neoclásico, o sea, una vuelta hacia los temas tradicionales y a las constantes poéticas que brillaron entre los nómadas.

Este escritor, de nombre Mutanabbi, vivió del 915 al 965, coincidiendo, por lo tanto, con la época de máximo esplendor del Califato cordobés durante Abderraman III (912-961). Hay que hacer notar que bajo este gran Califa, la poesía árabe se desarrolla brillantemente, pero como hemos de ceñirnos al tema, sólo citamos aquellos poetas arábigo-andaluces en cuyas composiciones hemos encontrado alusiones al caballo, o bien poemas con este animal como protagonista.

Ya dijimos antes que Mutanabbi inicia el neoclásico, recordando los temas antiguos, que trata con la misma ingenua fogosidad:

“Pasan las olas crestadas de espumas,  
como sementales que relinchan sin furia al zambullirse.  
Los pájaros, volando a ras de las estelas blanquiverdes  
son jinetes arrastrados por corceles tordos  
indóciles a la brida. Olas y pájaros,  
dos ejércitos, encizañados por el viento,  
que en lid se persiguen...”

Es curiosa la tenaz aceptación del hombre sobre el caballo, con una mentalidad plenamente beduina. No se concibe el hombre a pie.

...va tinto en sangre de *caballero*

(“*Un león*”)

De gran fuerza plástica es este fragmento en que la idea de movimiento, tan típica de Mutanabbi, se refiere y aplica a la naturaleza muerta de un tapiz:

Cuando lo agita el viento, ondea y se diría  
que corren sus corceles y sus leones  
van a saltar sobre su presa...

El poeta estuvo en Persia, donde visitó al Sultán mecenas, Abul-El-Dawla, y describió así el valle de Brawvan:

Caminábamos de mañana. Los ramos sacudían,  
sobre las crines de nuestros caballos,  
menudo aljófár...

Pero donde mejor se aprecia esa preocupación del poeta por los temas tradicionales de los nómadas, es en estos fragmentos de un poema compuesto en ocasión de una revisión de Sayfal Dawla a su ejército:

...tú mismo que al pasar a caballo  
 dejabas flotar el cabo de tu turbante...  
 ... ..  
 Beduinos de pura sangre, que cuando relinchan  
 [los caballos  
 casi saltan de la silla, impetuosos,  
 llenos de vida y placer...  
 ... ..  
 Si aparecía un rebaño de onagros veloces  
 los cazábamos y nuestros últimos caballos  
 alcanzaban las primeras reses fugitivas...

La sensación de movimiento y entusiasmo por los temas primarios está plenamente demostrada.

Unos cincuenta años más tarde, nuestro ya Mutanabbi, un poeta cordobés, Amir-Ibn-Suhayd, finge un viaje de ultratumba, y después de pasar revista a varios poetas célebres, encuentra a Mutanabbi, describiéndolo así:

Estaba enhiesto como una palmera sobre la duna,  
 cubría su cabeza un turbante rojo  
 del que pendía un cabo amarillo,  
 llevaba la lanza apoyada en el hombro.  
 Iba montado sobre una yegua blanca...

Yegua blanca ésta, que sirve de escabel al espíritu de Alí, yerno de Mahoma, en una miniatura existente en la Biblioteca Real de Persia y la misma que, bajo el nombre de Alborac y con cabeza humana, lleva al Profeta al cielo en otra representación gráfica similar.

Es interesante hacer notar que el viaje de ultratumba ideado por Amir-Ibn-Suhayd, es como un anticipo del que años después Mohidin-Abenarabi atribuye a Mahoma para visitar el cielo y el infierno, con lo que la comedia de Dante cuenta con dos precedentes españoles.

Del 963 al 1009, aparece Al Sarif-Al Talik, biznieta de Abderraman III, que mató a su propio padre en un arrebatado de celos y que fue encarcelado por Almanzor. Cuenta la leyenda

que el caudillo musulmán lo excarceló a cambio de un avestruz. Esa turbulencia, que aparece en los detalles más íntimos de su vida, se refleja en su obra. Su poesía cae dentro de los límites románticos debido al escenario empleado.

Un oscuro nubarrón parece un corcel negro  
al que el relámpago alborota las crines cenicientas.  
Los vellones que el viento arranca  
son bandas de picazas que levanta su trote.  
el sol lo arrea para alejarlo  
y pone un cojín de luz sobre su silla.

(*"Una tormenta"*)

Tal cúmulo de imágenes encadenadas y brillantes transforman la estrofa en una alegoría apasionada.

Poco tiempo después, el califato cordobés, tras una serie de luchas intestinas, acabó por fraccionarse, muerto Hixem III en 1031, dando origen a los reinos de Taifas. En este período abundan extraordinariamente los poetas. El estilo literario continúa siendo neoclásico, pero los autores, transformados en áulicos de reyezuelos y tiranos, comienzan a dirigir la lírica por los terrenos trillados del tópico y la alabanza.

Con la llegada de los almorávides, llamados por Almotamid, el rey poeta de Sevilla, el andaluz se africaniza. Llegan a Andalucía los animales típicos de los desiertos, camellos y dromedarios. Hay un resurgir en el período musulmán de la península y los territorios se reconquistan, pero a cambio de ese renacimiento guerrero, el espíritu lírico cede terreno a un concepto menos refinado de la poesía. Todo parece transformarse en un extraño gusto por lo populachero y desvergonzado.

Un poeta ascético y antijudío, Abu-Ishak, nos deja una muestra del tono mordaz de esta época literaria.

Si rechaza el amor en la vejez es porque no puede y disimula. Estoy reducido al silencio porque mis corceles no toman parte en la carrera de los poetas.

Cuando los almohades, pueblo aguerrido, con personalidad definida, llega a España para desplomarse años más tarde en las Navas de Tolosa, la poesía arábigo-andaluza no conserva ya ningún recuerdo oriental. De 1146 a 1266, Sevilla alcanza su apogeo poético. El Islam, que había ofrecido a Andalucía el capricho dorado de la "qasida", recoge, a cambio, la gracia popu-

lar del "zéjel", estrofa usadísima en este período que reseñamos. Ya en esta época aparecen en Granada las primeras poetas, cuyo precedente fue una esclava del citado Almotamid.

A partir de aquí, el reino musulmán queda circunscrito casi a Granada, donde la poesía, como el arte en general, se cultiva de un modo narcisista, reflejando la melancolía del pasado y el paraíso artificial del esplendor nazarí.

A lo largo de varios poetas que, siguiendo el procedimiento clasificador del insigne arabista español García Gómez, ordenaremos topográficamente, se aprecia el cambio del mundo poético árabe-andaluz. Cortada de raíz toda conexión con el Oriente, ambientado en la fértil y dulce Andalucía, la poesía abandona los lejanos atavismo beduinistas, deslumbrada por la feracidad de la tierra que mantiene sus sueños de gloria. El proceso barroquizante llegará hasta el "intimismo" y el árabe, encerrado en su propio "yo", no cuenta con más mundo que el que sus sentidos le ofrecen.

Una muestra clara de este desviacionismo lírico lo veremos seguidamente al estudiar a varios poetas, que, como dije líneas atrás, usan el caballo, bien como tema, bien como símbolo.

Entre los escritores que, por razones geográficas, García Gómez llama "occidentales", se cuenta Ben-Abil-Haytam, muerto en Sevilla en 1232. De su poema "*A un caballo blanco con manchas negras en las patas*", entresacamos el siguiente fragmento:

¿Es un corcel lo que ha pasado por mis ojos  
o una estrella fugaz que cruzó rápida  
como el relámpago encendido por la tormenta...?

... ..

Cuando se lanza sobre el enemigo  
los luceros se cansan de seguirlo  
y las nubes le pierden el rastro...

... ..

El almizcle ha trazado sobre él una línea  
tiñéndolo de negro por encima de sus cascos...

Las imágenes aún parecen retener parte del viejo legado de Mutanabbi, pero el estilo del poema, demasiado concreto, señala un barroquismo degenerante.

La comparación del caballo con los fenómenos naturales nos recuerda también los viejos perfiles nómadas.

Al grupo geográfico del Centro pertenece Badi-Iyad (1083-



1149), donde el caballo pasa a ser imagen, un tanto forzada, y donde se aprecia la clásica ternura expresiva del árabe feliz:

Mira el campo sembrado, donde las mieses  
parecen inclinarse al viento,  
escuadrones de caballería que huyen derrotados  
desangrándose por las heridas de las amapolas.

Ben-Albayza en su "Nocturno":

Las pléyades, acuciadas por el ocaso,  
parecían riendas brillantes sobre la cabeza  
de la tiniebla que huía al galope.

La misma minuciosidad descriptiva y el mismo significado lírico que el citado anteriormente, Abil-Haytam, encontramos en Ben-Said-Al Magribi, en su poema "*Caballo negro con el pecho blanco*":

Negro por detrás, blanco por delante,  
vuela entre las alas del viento.  
Cuando lo miras te muestra una noche oscura  
que se abre para dar paso a la aurora.  
Los hijos de Sem y Cam viven en él en paz  
y no escuchan las palabras del que los encizaña.  
Las pupilas no prenden en él hasta que no ven  
que su hermosura, tiene el blanco y negro,  
[pronunciado de las hermosas.

Dos cosas destacan en este fragmento. Una de ellas, el concepto de feliz unión de los "hijos de Sem y Cam" que contrasta con el antisemitismo de Abu-Ishak, y otra, el traslado de la cima poética del caballo, antes síntesis de perfecciones, a la mujer —"las hermosas"— con sus normas estéticas definidas —blanco (piel) y negro (ojos y cabellos)—.

Entre los escritores del grupo Oriental, se debe citar a Ben-Rarik-Al-Marila, que, en su poema "*El vello*"

—Cuando le salió el vello no lo podía soportar  
como un potro es indómito a la incógnita brida...—,

nos muestra un ejemplo de temprana subjetivización poética. (Siglo XI).

Abu-Salt-Umanya, de Denia (1067 1134), nos ofrece una be-

lla imagen poética, muy brillante y muy tradicional, en su poema "A un caballo blanco":

Blanquecino como el lucero en la hora que sale el sol  
avanzaba orgulloso enjaezado con la silla de oro.  
Alguien dijo, envidiándome al verle marchar  
tras de mí al combate:  
¿Quién ha embridado la Aurora con las Pléyades  
y ha ensillado el relámpago con la media luna?

El toque marcial nos trae una ligera rememoranza de viejos tiempos gloriosos.

Ben-Jafacha, de Alcira, da a su poema "Caballo alazán" un acentuado tono festivo, anacreóntico:

Era un caballo alazán con el cual se encendía la batalla  
como un tizón de coraje.  
Su pelo era del color de la flor del granado,  
su oreja tenía la forma de una hoja de mirto,  
y en medio de su color bermejo, surgía en su frente una  
[estrella,  
como las níveas burbujas que ríen en el vaso de rojo vino.

Ibn-Zamrak, poeta cortesano del siglo XIV y áulico de Mohamed V, describe así una fiesta en el palacio de su protector:

Soltastes veloces corceles que parecían  
bandadas de pájaros revoloteando en el desierto.  
Iban más rápidos que la sorpresa del relámpago...

.....  
Casi escapaban a la visión del espectador.  
Los ojos llegaban a dudar de su existencia,  
diríase que eran una conjetura que cruza por la frente.

No hay ciertamente mucha originalidad en este fragmento, y sí, por el contrario, excesivo barroquismo áulico. Sin embargo, Ibn-Zamrak tiene el interés de seguir la tradición poética árabe-andaluza, que, como él, había descrito caballos aislados.

A lo largo de estas líneas no se ha hecho —es casi imposible— un expurgo exhaustivo de toda la huella que el caballo dejó en las letras árabes de nuestra patria, ni nos lo hemos propuesto, sino, simplemente, una exposición de las constantes poéticas del artista árabe, ambientado en Andalucía, donde, a tono con el

ambiente, pronto rompió con los hilos que le unían a sus viejas tradiciones.

Se ha visto en este estudio que el caballo, como mundo poético, ha pasado a ser, de un ser genérico, al que se aplican una serie de momentos líricos, a un motivo individual que llega a concretizarse hasta el máximo, a medida que el mundo interior del poeta se va estrechando y reduciendo a sus propias circunstancias personales. De lo general se pasa a lo particular, de lo universal a lo nacional, del imperio al reino, del reino a la persona, cuando la sensibilidad del artista descubre su propio ámbito poético. Fenómeno que, trasladado al motivo principal de nuestro tema, se traduce diciendo que el caballo, que comenzó siendo servidor favorito de gigantes, acabó transformado y servido por hombres.

*José María MADRAZO Y MADRAZO*